

Anales COMPLUTENSES

VOLUMEN XXV
(2013)

ISSN: 0214-2473



Institución de Estudios Complutenses
Alcalá de Henares

Anales Complutenses XXV - 2013

Dirección / Editors

Esther SÁNCHEZ MEDINA (Universidad de Alcalá - IEECC)

Secretaría / Assitant Editor

Lidia FERNÁNDEZ FONFRÍA (Universidad de Salamanca - *Université Abdelmalek Essaadi*)

Consejo Editorial / Publications Committee

Francisco Javier GARCÍA LLEDÓ (Ayuntamiento de Alcalá de Henares - IEECC)

Javier HELGUETA MANSO (Universidad Complutense)

José Javier MARTÍNEZ PALACÍN (Universidad de Alcalá)

Ignacio Saúl PÉREZ-JUANA DE CASAL (Arqueólogo)

Juan Pablo RINCÓN GARCÍA (Colegio Alborada)

Rita RÍOS DE LA LLAVE (Universidad de Alcalá)

Germán RODRÍGUEZ MARTÍN (Investigador del Museo Nacional de Arte Romano de Mérida)

Comité Científico / Advisory Board

Enrique BAQUEDANO PÉREZ (Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid)

Julia BARELLA VIGAL (Universidad de Alcalá - Escuela de Escritura)

Helena GIMENO PASCUAL (Universidad de Alcalá - Centro CIL II)

Alberto GOMIS BLANCO (Universidad de Alcalá)

Ángela MADRID Y MEDINA (CECEL-CSIC)

Miguel Ángel MANZANO RODRÍGUEZ (Universidad de Salamanca)

Antonio MARTÍNEZ RIPOLL (Universidad de Alcalá)

Wifredo RINCÓN GARCÍA (CSIC)

Peter ROTENHOEFER (*Kommission für Alte Geschichte und Epigraphik*. Munich)

Esteban SARASA SÁNCHEZ (Universidad de Zaragoza)

Edita:

Institución de Estudios Complutenses

PALACIO LAREDO

Paseo de la Estación, 10

28807 - Alcalá de Henares (Madrid)

Teléfono: 918802883 - 918802454

Correo electrónico: ieecc@ieecc.es

Anales Complutenses es una revista anual, editada por la *Institución de Estudios Complutenses*, que tiene como objetivo publicar artículos originales y reseñas con una cobertura temática amplia, aunque especialmente centrada en aspectos de la Historia de Alcalá de Henares y su entorno. Fue fundada en 1987 y, desde 2008, está bajo la dirección de Esther Sánchez Medina. Está abierta a todos los investigadores que deseen utilizar sus páginas para dar a conocer sus trabajos y estudios. Los artículos recibidos son examinados tanto por el Consejo Editorial como por el Comité Científico, los cuales deciden sobre el interés de su publicación. **Los autores deben ajustarse estrictamente en la presentación de sus trabajos a las normas de presentación incluidas al final de este volumen.**

Las opiniones y hechos consignados en los artículos son responsabilidad exclusiva de los autores. La IEECC no se hace responsable, en ningún caso, de la credibilidad, veracidad, autenticidad y originalidad de los trabajos.

Reservados todos los derechos: ni la totalidad ni parte de esta Revista puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación y sistema de recuperación, sin permiso. Cualquier acto de explotación de sus contenidos precisará la oportuna autorización.

Imprime:

Solana e Hijos Artes Gráficas, S.A.U.

ISSN: 0214-2473

D.L.: M-22933-1987

ÍNDICE

Presentación
VALLE MARTÍN, José Luis 7-8

Todo es edad
SÁNCHEZ MEDINA, Esther 9-11

ESTUDIOS

San Francisco de Asís en éxtasis: obra de Juan Alonso de Villabrille y Ron del Colegio-Convento de los Capuchinos de Alcalá de Henares
CANO SANZ, Pablo 15-57

La Guerra de Sucesión española en Alcalá de Henares hacia 1706
GARCÍA PUENTE, Roberto 59-85

La vida intramuros en el Colegio Complutense de los jesuitas entre 1543 y 1633
LÓPEZ PEGO, Carlos 87-120

El parque del general O'Donnell en Alcalá de Henares. Crónica de su nacimiento, desarrollo y situación actual
RUBIO FERNÁNDEZ, Javier 121-155

Legislación ordenancista municipal de Alcalá de Henares al final del Antiguo Régimen
SÁNCHEZ MOLTO, M. Vicente 157-208

La Defensa de Arganda contra inundaciones. Una obra de ingeniería olvidada
DE LA TORRE BRICEÑO, Jesús Antonio 209-236

Relaciones institucionales entre el Colegio Mayor de San Ildefonso de la Universidad de Alcalá y las autoridades eclesiásticas del arzobispado de Toledo: Tensiones y conflictos en la Edad Moderna GUTIÉRREZ TORRECILLA, Luis Miguel	237-280
--	---------

FONDOS BIBLIOGRÁFICOS Y DOCUMENTALES

Anedotario epistolar de una vecina de Alcalá (1690-1708) BARBEITO CARNEIRO, Isabel	283-315
---	---------

Los foráneos recuperan a Cervantes para Alcalá BARROS CAMPOS, José	317-339
---	---------

ACTIVIDAD INSTITUCIONAL

Memoria de Actividades	343-356
------------------------	---------

NORMAS GENERALES PARA COLABORADORES	357-363
--	---------

LA DEFENSA DE ARGANDA CONTRA INUNDACIONES. UNA OBRA DE INGENIERÍA OLVIDADA

Jesús Antonio DE LA TORRE BRICEÑO
Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía

RESUMEN

El peculiar enclave del casco urbano de Arganda del Rey, en un barranco, fue el nexo de unión entre su origen medieval en un cerro, y la expansión del siglo xv hacia los arrabales. Con la construcción de la carretera general de Madrid a Castellón, a mediados del siglo xix, la calzada se convirtió en el cauce por el que violentamente entraban las aguas torrenciales en la población anegando la plaza Pública y sus alrededores.

Para solucionar el secular problema de las inundaciones, entre los años 1911 y 1915, se llevó a cabo la Obra de Defensa por la cual, mediante un canal artificial, las aguas de las escorrentías se conducían a la vega del río Jarama. La obra fue dirigida por el Ingeniero de Caminos D. José Salmerón García que, siguiendo la tradición familiar, fue un importante cargo público en la Segunda República Española.

Palabras claves: *barranco, tormentas, riadas, escorrentía, canal de derivación, túnel, bóveda de cañón.*

ABSTRACT

The peculiar enclave in a ravine of the central urban area of Arganda del Rey was the nexus between its medieval origin on a hill and the 15th Century expansion towards the suburbs. With the construction of the main road from Madrid to Castellon, around the middle of the 19th Century, the road

became the course through which torrential waters violently entered the village, flooding the main public square and its surrounding areas.

To solve the constant flooding problem, between 1911 and 1915, a public works project was carried out in which the torrential waters were driven to the Jarama river plain through an artificial canal. The project was managed by the civil engineer D. Jose Salmeron Garcia who, following a family tradition, was an important civil servant during the Spanish Second Republic.

Keywords: *ravine, storms, floods, surface runoff, deviating canal, tunnel, barrel vault.*

1. LA SITUACION DE ARGANDA EN LAS INUNDACIONES

En Arganda, por desgracia, poco o nada se ha cuidado el patrimonio, pues son muy escasas las muestras vivas que quedan de su pasado inmueble. El caso del que nos ocupamos es una excepción: existe, pero por razones de seguridad, salubridad, y de la expansión urbana en la zona norte del casco urbano, se mantiene oculta esta importante obra de ingeniería, que hace un siglo se estaba construyendo.

Pocos son los vecinos de Arganda que hoy conocen la existencia de dos grandes túneles; el pequeño, bajo las calles de Oriente y Mirasol; y el grande bajo las calles de Federica Montseny, Jorge Manrique, y Miguel de Unamuno. En el Camino del sepulcro, también tapado, se sitúa el desagüe en bóveda de mampostería de esta obra. Construidos entre los años de 1911 a 1914, se la denominó «Obra de la Defensa de Arganda contra inundaciones». Ahora si hablamos de la «Bocamina», los vecinos mayores de cuarenta años nos la sitúan rápidamente en el callejero argandeño.

El año 1911 fue importante en lo que a nuevas infraestructuras se refiere. La Alcoholera (cuya torre fue una de las enseñas del Arganda de entonces) acababa de llevar a cabo su primera campaña. Con los excedentes de las bodegas se obtenía alcohol, anisados y aguardientes, no tan célebres como los de Chinchón, pero que llegaron a tener bastante importancia en las tabernas de Madrid. En el otoño de este año primero de la segunda década del siglo XX «El Círculo de Agricultores» (Casino) iniciaba sus actividades, y se llevaba a cabo la primera campaña de las obras de la «Defensa contra Inundaciones».

El motivo de la construcción de esta importante obra de ingeniería, que fue necesario trazar a principios del siglo XX, estuvo motivada por el peculiar trazado del primitivo casco urbano, construido en un barranco.

El origen medieval de la población de Arganda se debió al levantarse las primeras viviendas al abrigo del Castillo árabe en el siglo X. Tras la reconquista de Arganda en 1085, y la paz estable que llegaría casi un siglo después, el primitivo castillo se convirtió en iglesia.

En la segunda mitad del siglo XIV se produjo la expansión urbana por la creciente demografía. Al asentarse los vecinos de las aldeas de Valtierra y Vilches, tras la epidemia de peste negra, se fueron trazando calles, y construyendo casas a ambos lados de los huertos y del arroyo «La Arroyá» y el camino de Valencia. Con la construcción y bendición de la iglesia de San Juan que tiene lugar en 1460, se trazará la nueva plaza pública como centro del nuevo casco urbano, que será el nexo de unión del núcleo primitivo de población en torno al castillo y los arrabales.

Surgirá entonces el secular problema de las inundaciones, al asentarse la calle Real y la plaza en la caída natural de las aguas torrenciales procedentes del camino del Molino, El Campillo y el camino viejo de Perales y Valdilecha.

Cuando se lleva a cabo la ampliación del primitivo templo parroquial, entre 1691 y 1699, se hizo necesario desviar el arroyo, con la construcción de una bóveda de ladrillo bajo los pies de las naves. Las sucesivas riadas fueron socavando los cimientos, en la parte del arroyo. Cuatro décadas después de la terminación fue preciso hacer un grueso muro en forma de aspillera que sujetara los pies del templo. Y así lo refería el visitador del Arzobispado de Toledo:

«La ruina que nos amenaza en esta iglesia, por los dos arcos de los pies de ella, a causa de batir su tapia un arroyo (que no puede ir por otra parte), y ser muy continuas y crecidas sus abenidas con las que le sigue este perjuicio muy digno de tenerse, pues aunque dicha tapia testero de la iglesia está reforzada, con una presa muy fuerte, para su resistencia es mayor la fuerza de las inundaciones y abenidas, se an llebado dicha presa enteramente por tres vezes, y haberla empezado a romper como, todo consta de las quantas de fábrica.»¹.

Mateo José Barranco Granado, arquitecto argandeño, que entonces trabajaba en las Reales Fábricas de Paños de Guadalajara, fue el encargado de llevar a cabo la importante obra de refuerzo de la cimentación de la Iglesia Parroquial de San Juan Bautista. Para ello hubo de cegar la puerta de los pies del templo, y desde la imposta del arco de medio punto, se construyó un ojo de buey, protegido con una reja, que diera luminosidad a la parte baja del coro.

En 1886 el ingeniero del Ferrocarril Madrid-Arganda D. Enrique Calleja y Madrid, sobre el cauce de la Arroyada, trazó una nueva calle que durante casi un siglo llevó su nombre, acabando con el secular problema de la agresión de las aguas a los pies de la iglesia.

De esta forma describía D. José Salmerón García, Ingeniero de Caminos, autor del proyecto de la Defensa de Arganda, el peculiar trazado urbano de Arganda:

«La villa de Arganda del Rey está situada en una barrancada de las últimas estribaciones de las divisorias de las cuencas de los ríos Jarama y Tajuña, la

¹ ARCHIVO DIOCESANO DE TOLEDO, Visitas Partido de Alcalá, 1740.

atraviesa la carretera de Madrid a Castellón, que está trazada sobre la vaguada para desviarse poco después de la salida del pueblo y apoyándose en la ladera izquierda de la referida barrancada, hasta llegar por medio de varios zigzags a lo alto de la divisoria, al sitio llamado El Campillo, por donde vuelve a descender al valle del Tajuña.

El barranco en el que se sitúa la población de Arganda recoge todas las aguas que caen en aquella vertiente y llega a formar por su lado derecho un pequeño arroyo o barranco que llaman de la Mariposa que sirve de desagadero a todas las obras de fábrica que en este trozo tiene la carretera de Madrid a Castellón. Por el lado izquierdo las aguas no han llegado a formar curso marcado y solo tienen por desagüe la carretera.»².

Si el trazado de la nueva carretera de Madrid a Valencia y Castellón por las Cabrillas favoreció las comunicaciones a mediados del siglo XIX, y se modernizaron las comunicaciones entre los pueblos y ciudades del Este peninsular, contribuyó a acabar con el secular problema del aislamiento y el bandolerismo. Para la población de Arganda fue el detonante de las grandes avenidas que a partir de entonces ocurrirían.

El cauce del arroyo de la Mariposa era escaso y en algunas épocas del año servía de lavadero; discurría paralelo a la carretera de Valencia, al colmatarse éste con las aguas de la escorrentía de los cerros próximos al Campillo y del desagüe del camino viejo de Perales y Valdilecha. Las aguas, al saltar al firme de la carretera que no las filtraba, servían de cauce para que la riada entrase con gran violencia en la población, debido a la pendiente, inundando las calles Real, plaza de la Constitución y de Enrique Calleja (Arroyá), los Huertos, hasta su desagüe natural en el barranco de Valdearganda, en la vega del Jarama.

De las grandes tormentas e inundaciones de las que tenemos constancia documental destaca la del 13 de mayo de 1843, de la que los doctores Guillén y Riaza decían:

«Los veranos muy calurosos y de pocas lluvias que han venido a causar sobre este pueblo, su término e inmediatos, tormentas de triste memoria, recordando siempre como más notables por sus fatales consecuencias, «la avenida de San Antonio»³, como aquí la llaman. En dicho día del año 1843 sobre media tarde, empezando á oscurecerse el cielo con densas nubes, se desarrolló una tempestad, acompañada de una tan copiosa lluvia de turbión

² ARCHIVO GENERAL DE LA ADMINISTRACIÓN (=A.G.A.), OBRAS PÚBLICAS, C-24/14720.

³ En realidad la fecha exacta fue la antevíspera de san Isidro, el día 13 de mayo. El informante e informadores de los doctores Guillén y Riaza se confundieron en un mes.

y granizo que en breve se convirtió este pueblo en un grande lago de agua sobre todo en la plaza pública, donde casi toda venía a afluir, arrastrando en su impetuosa corriente enormes piedras, llenando las casas y perdiendo la vida varias caballerías, así como dos o tres pobres jornaleros que fueron arrollados en tal avenida sin poderse salvar por casualidad más que uno de ellos.»⁴.

Las víctimas mortales de esta riada fueron: Pablo Salcedo, natural de Loeches, labrador de profesión, y Pedro Martínez Lucas, también agricultor, natural y vecino de Pozuelo del Rey de 41 años. El cura Párroco de Arganda el licenciado D. Francisco María Carbajal, lo recogía de esta forma en el libro 13 de difuntos de la parroquia de San Juan Bautista: «A(h)ogado en la fuerte avenida de agua que produjo una nube fatal que destruyó parte del término de esta villa.»⁵.

Al amanecer del día 6 de septiembre de 1877, cuando nuestros bisabuelos esperaban el momento de levantarse para el encierro de los toros, se desató una tormenta con grandes truenos y relámpagos, que produjo la caída de un rayo sobre el chapitel de la torre de la iglesia provocando un incendio que en apenas dos horas lo redujo a cenizas⁶. Con la consiguiente inundación de la plaza Pública y la Arroyada, arrastrando como era habitual la madera de la plaza de toros a la Carcaba.

El día de san Juan, patrono de la villa, 24 de junio de 1880, se desató una gran tormenta que arrasó el término municipal y los aledaños. De esta forma la describían los doctores Guillén y Riaza:

«Una repentina tempestad se formó al principio de la tarde; tronada de enorme granizo, que caía con una extremada violencia, del tamaño como almendras, formando aristas, que en menos de diez o doce minutos causó el destrozo de todo este viñedo, además de todos los cristales de las casas situadas al mediodía, quedándose los árboles sin hojas, y terminando por abundante lluvia, después de haber aniquilado el campo, cuando más

⁴ GUILLÉN FOMINAYA, J. – RIAZA TORRES, E. (1883): *Memoria Médico-Topográfica de la villa de Arganda del Rey*, Establecimiento Tipográfico de E. Cuesta, Madrid, Ed. Facsímil: Ayuntamiento de Arganda del Rey, Madrid, 2001, pp. 39-40.

⁵ ARCHIVO PARROQUIAL DE ARGANDA DEL REY (=A.P.A.R.), Libro 13 de Defunciones, fols. 191v-192r.

⁶ De este triste suceso, se publicó un pequeño libro escrito por el boticario de origen alcaláino D. Pascual Castellano Carlés titulado *Memoria sobre el fuego y obra hecha en el templo parroquial de Arganda del Rey, años de 1877 y 1879. Escrita por un testigo ocular y vecino de la villa* (Imprenta de Miguel Guijarro, ed., Puente de Vallecas, Madrid, 1879).

confianza se tenía en obtener un año abundante de fruto, quedándose algunos labradores y hortelanos sumidos en la mayor miseria.»⁷.

A principio del siglo XX el 23 de septiembre de 1904 se produjo una de las mayores riadas de la historia de Arganda, hasta tal punto que los periódicos de tirada nacional se hicieron eco de ella. De esta forma el corresponsal de *El Imparcial* D. Antonio París relataba el desastre:

«Ayer tarde descargó sobre este pueblo una manga de agua que causó grandes daños en los campos e inundó muchas casas.

Cuando cesó la lluvia, tomó el cielo un color plomizo y comenzaron a caer piedras de gran tamaño y con tanta abundancia que en la plaza hubo sitios en donde alcanzaba a dos metros de altura[...]

En una de las panaderías los obreros se salvaron de una muerte segura abriendo un boquete en un tabique y saliendo por el piso alto de la casa.

En esta tahona las aguas que alcanzaron más de dos metros de altura, destrozaron cuantos útiles había e inutilizaron varias sacas de harina.

Cuando descargó la tormenta se verificaba el entierro de una joven que se llamó Pilar de la Torre⁸. El féretro y el cortejo fúnebre habían entrado en la iglesia [...]

El agua en pocos momentos convirtió la iglesia en una laguna, y las personas que asistían a la fúnebre ceremonia, presas del terror, se lanzaron a la calle dando gritos. Cada cual huyó por donde pudo.

El cadáver quedó depositado en la iglesia y hoy ha sido conducido al cementerio.

Han sido muchísimos los animales que han perecido ahogados.»⁹.

En esta tormenta no hubo desgracias personales, pero sí muchos daños materiales, en la población principalmente. En la plaza el agua entraba por la puerta principal del Ayuntamiento y salía por la trasera al atrio de la iglesia; en la posada del Huerto situada en la calle de Enrique Calleja nº 8, las aguas ahogaron una pira de cerdos, que allí se guardaba

⁷ GUILLÉN FOMINAYA, J. – RIAZA TORRES, E. (1883): *op. cit.*, p. 40.

⁸ Pilar de la Torre Polanco, era hija de Nicolás de la Torre Piciano, natural de Mondéjar y Telesfora Polanco Pastor, natural de Palencia. Nació en Arganda el 12 de mayo de 1877 y falleció el 22 de septiembre de 1904 a las cinco de la tarde, a causa de una afección cardíaca. Datos obtenidos en el Registro Civil de Arganda del Rey, tomo 24, fol. 120. Y del A.P.A.R., Libro 23 de Bautismos, fol. 18v.

⁹ PARÍS, A. (1904): “Temporales: un pueblo inundado-Daños irreparables”, *El Imparcial*, Madrid, 24 de septiembre.

para su venta; arrastraron el carro de un vendedor de telas que se alojaba en esta posada quedando la mercancía inservible. Más abajo, los huertos los arrasó el turbión, quedando cubiertos de lodo y piedras. En la intrahistoria esta catástrofe quedó en el recuerdo con el dicho: «Va a llover más que el día del entierro de la hija de Colchono».

Dos años más tarde, entre los días 3 al 6 de septiembre de 1906 se fueron sucediendo una serie de tormentas que causaron un desastre e interrumpieron el desarrollo de las fiestas. El día 3 de septiembre una gran tormenta destrozó los cultivos, cuando estaba ya próxima la cosecha, sumiendo a la población en la ruina, destrozando viñas, y huertos. En la vecina localidad de Morata de Tajuña, la tormenta fue aún más catastrófica, provocó el hundimiento de varias casas, en la plaza se acumuló hasta metro y medio de lodos, y la vía del ferrocarril quedó muy dañada al haberse llevado las aguas gran parte del trazado cerca de la estación. En la vega cerca de 800 hectáreas quedaron totalmente arrasadas¹⁰. Los días 4 y 5, apenas recuperada la madera de las barreras y tablados, la plaza vuelve a inundarse, pero las precauciones tomadas impiden que la madera sea arrastrada de nuevo por la riada.

Durante los días 6 al 9 se produce un receso en las precipitaciones, y los espectáculos de vacas programados para el jueves y viernes se pueden llevar a cabo. El sábado de Soledad, día 8 de septiembre la procesión de la patrona se celebra, sin novedad; pero el domingo, a la hora de la procesión de la Virgen de la Soledad a su ermita, se desata una fuerte tormenta que impide la procesión de regreso de la patrona de Arganda. Las aguas inundan de nuevo la plaza y arrastran los puestos de almendreros (instalados entre la calle de San Juan, Ayuntamiento y el atrio de la iglesia).

El lunes de Toros, día 10 de septiembre, al amanecer el día muy lluvioso, el encierro se ha de suspender; pero al mediodía escampa, y permite que a las cuatro de la tarde se lleve a cabo la procesión de regreso de la imagen de la patrona a su ermita.

El martes día 11 al amanecer el día soleado, se corre el encierro, y por la tarde se celebra la novillada programada para el día anterior. A partir de entonces reinará el buen tiempo por unos días.

Pero lo peor estaba por llegar; el día 25 se produce una gota fría que destroza los cultivos, y causa grandes daños en la población. Los periódicos

¹⁰ *El Liberal*, (1906): Madrid, miércoles 5 de septiembre. Nuestro agradecimiento público a Dña. María Ángeles García Pares por la información facilitada de estos recortes de prensa.

de tirada nacional se hacen eco de los desastres ocurridos en diversas poblaciones españolas, las más afectadas serán Orihuela, Murcia, Cartagena, Cuenca, Arganda, Navalcarnero, Castellón y Alicante¹¹. Así refería *El Liberal* lo ocurrido en Arganda:

«Según nos cuenta nuestro corresponsal en Arganda, anteayer se desencadenó sobre este pueblo una horrorosa tormenta. A las tres de la tarde comenzó una serie de relámpagos que tuvo por final, durante ocho minutos, un torrente de piedras del tamaño de nueces.

Incesantemente siguió la lluvia durante el día de ayer causando verdaderos destrozos en el campo y el pueblo.

Las consecuencias del temporal son tristísimas. Muchos labradores han quedado en la miseria.

La plaza y varias calles de Arganda han sido invadidas por las aguas.»¹².

El Ayuntamiento, desbordado por la meteorología, se ve forzado a recurrir al Ministerio de Fomento para pedir ayuda con la que solucionar el secular problema de las inundaciones de la parte baja de la población.

La ley de aguas vigente entonces –la de 1879– en sus artículos 57, 58 y 59, contemplaba que fuese la administración la encargada de acordar y costear con arreglo a la «Ley General de Obras Públicas», aquellas obras de interés general, provincial y local que fuesen necesarias para defender los territorios, vías o establecimientos públicos. El Ministerio de Fomento quedaba encargado, en virtud de esta norma legal, de realizar los estudios necesarios para establecer el mejor régimen de las corrientes, su aforo y los medios para evitar las inundaciones, como los trabajos de repoblación forestal precisos (como se hizo en la Dehesa del Carrascal a partir de 1935).

Por su parte, la ley de Grandes Regadíos del 27 de julio de 1883 –conocida como la Ley Gamazo– supuso un paso fundamental y decisivo en el abandono de la actitud pasiva por parte del Estado en la construcción de las obras hidráulicas, tan necesarias para el progreso de la Agricultura¹³.

¹¹ *La Vanguardia* (1906): Barcelona, viernes 29 de septiembre.

¹² *El Liberal* (1906): Madrid, jueves 27 de septiembre.

¹³ GARCÍA, R. –GAZTELU, L. (2001): *Proyecto de Obras de Defensa contra las inundaciones en el Valle del Segura*, J. Melgarejo Moreno (ed.), Ministerio de Medio Ambiente, Confederación Hidrográfica del Segura, Madrid, p. 16.

2. LAS OBRAS DE CONSTRUCCIÓN DE LA DEFENSA DE ARGANDA 1910-1914

A finales del siglo XIX con la instalación del ferrocarril, y las dos primeras décadas del siglo XX, hasta la epidemia de filoxera, la viticultura argandeña alcanzará su cenit llegándose a cultivar unos seis millones de cepas de la especie *Vitis vinífera*.

Los responsables de la agricultura argandeña de entonces se plantearon, acorde con las corrientes regeneracionistas de Joaquín Costa y de Lucas Mallada, la necesidad de la transformación de la agricultura mediante el recurso de la ciencia, de modo que permitiera la transformación y modernización de los cultivos, aplicando una política hidráulica, que pusiera fin a los dos males por excelencia que aquejaban a la agricultura española en general, y la argandeña, en particular: las pertinaces sequías, como las de 1910-1911, y las catastróficas inundaciones, como las ocurridas en la segunda mitad del siglo XIX y las de 1904 y 1906, combatiéndolas a la vez.

A finales del siglo XIX se llevaron a cabo algunas obras para facilitar los regadíos en el término de Arganda. El maestro D. Alfonso Benito Alfaro, decía en 1890 sobre el manantial del Valle:

«Brotó en el término así llamado un caudal de agua con el que se riegan algunas hectáreas de tierra destinadas al cultivo de cereales.

En este sitio se hicieron trabajos por una sociedad que se constituyó con el fin de ver si con obras de canalización se conseguía aumentar la feracidad del suelo de aquella parte.

Comenzóse la empresa; se halló un copioso manantial que no pudo ser agotado con bombas traídas al efecto, y cuando lo principal en esta clase de trabajos, agua abundante se hubo conseguido, la desidia desanimó a unos, la pereza desalentó a otros, un temor inexplicable arredró a todos, y muchísimas hectáreas de terreno quedaron esperando el beneficio del riego, para compensarlo largamente con pingües rendimientos.

Tan utilísimas ideas no se ha olvidado todavía, pues muchos labradores están animados del deseo de dar fin a la obra comenzada.»¹⁴.

¹⁴ BENITO ALFARO, A. (1890): *Arganda del Rey. Excma. Diputación Provincial de Madrid. Crónica General de sus pueblos*, tomo sexto, Madrid, Ayuntamiento de Arganda del Rey, ed. facsímil: Madrid, 2001.

En aquella época se llevaron a cabo las obras de construcción de pequeños embalses para riego en el Pozo de Paredes, Valdelospozos, Fuente del Valle, y un tímido intento de canalización de las aguas del río Jarama desde el Porcal a la Poveda, con el fin de regar el terreno de propios entre la Isla y la Dehesa Boyal, que se abandonó en 1900, cuando los terrenos fueron ocupados por la fábrica azucarera, mientras que en la Isla en 1935 el Ayuntamiento arrendó este terreno dividido en dos parcelas a los sindicatos agrarios de la localidad, se retomó la idea de regadíos en este paraje, mediante un proyecto del Ingeniero de Caminos D. José Salmerón García, que ideó un canal de riego desde Velilla a la Poveda, y que no se pudo llevar a cabo por la falta de colaboración y de los intereses de los propietarios de las tierras.

Para acabar con el secular problema de las inundaciones del casco urbano, tras las catastróficas riadas de 1904 y 1906, el Ayuntamiento de Arganda solicita, el 14 de julio, a las altas instancias de la administración que se lleve a cabo la obra de «Defensa de Arganda contra las inundaciones» a través de su alcalde D. José García Ballesteros. Se dirige al Ministerio de Fomento, solicitando que se iniciasen las obras del proyecto aprobado para la canalización de las aguas de las lluvias torrenciales, que cuando eran persistentes amenazaban con producir gravísimos perjuicios en las viviendas, poniendo en grave peligro la vida de los vecinos y los cultivos, al no existir otro desagüe que uno trazado a mediados del siglo XIX, que era insuficiente, se colmataba pronto y no podía conducir la escorrentía de la calles Real, plaza del Constitución y Enrique Calleja (Arroyada) al valle de Valdearganda.

El 4 de enero de 1910 el presupuesto para la realización de los estudios de la Defensa de Arganda contra Inundaciones es aprobado por el Ministerio de Fomento, de los que se hace cargo el ingeniero de la Confederación Hidráulica del Tajo D. José Salmerón García.

En la memoria que el ingeniero D. José Salmerón dirige el 22 de febrero desde Aranjuez, localidad donde residía, al Ayuntamiento de Arganda, hace constar que siguiendo el modelo de la «Obra de Defensa de Torrijos» (Toledo) había redactado la de Arganda, y así lo refería:

«El barranco en el que se sitúa la población de Arganda, recoge todas las aguas que caen en aquella vertiente y llega a formar por su lado derecho (actuales carreteras de Valdilecha y Antigua Nacional III) un pequeño arroyo o barranco que llaman de la Mariposa, que sirve de desagüero de todas las obras de fábrica que en este trozo tiene la carretera de Madrid a Castellón. Por el lado izquierdo (desde la calle Real a la de Carretas) las aguas no han llegado a formar curso marcado, y sólo tienen por desagüe la carretera.

Las lluvias en esta zona generalmente son escasas, y en ocasiones se producen torrenciales, y como el cauce del barranco de la Mariposa (actualmente frente al garaje de Argabus) es escaso y próximo a la carretera que ocupa el fondo del valle, el agua siguiendo la carretera penetra con violencia en la población, debido a la pendiente de la carretera inunda toda la parte comprendida entre las calles de la Calzada (hoy Real), Plaza de la Constitución, y calle de Enrique Calleja (actual Juan de la Cierva) hasta su desagüe en el barranco de Valdearganda en la vega del Jarama.

Al haber pendiente desde la carretera y la plaza en esta se depositan los materiales arrastrados y obligan a los habitantes de las casas cercanas a poner trampillas en puertas y ventanas para evitar que el agua no entre en el interior de las viviendas.

La mayor vertiente de la barrancada es la del lado derecho, que tiene más extensión de recogida de aguas. Por el lado izquierdo la población se ha extendido más y llega a ocupar gran parte de la ladera, en la que se ubican la mayoría de las bodegas de Arganda¹⁵, dificultando la posibilidad de conducir las aguas por la gran cantidad de cuevas existentes en esa ladera del barranco.»¹⁶.

La obra consistía en desviar las aguas de la escorrentía por medio de un canal de derivación que partiendo del barranco de la Mariposa, y contorneando la población, las desembocase en el cauce del barranco de Valdearganda. La excavación del cauce artificial de las obras de la Defensa atravesaría el camino de Valdelaoveja, para meterse en un túnel, que se excavaría debido a la altura del terreno (una ladera), y convenientemente separado de las viviendas de la zona Norte de Arganda, con objeto de evitar las cuevas de las bodegas de las calles de la Zarza, Poza, Carretas y Ronda de Batres, para salir al camino de los Pajarillos, cruzarle por debajo, para volverse a internar en otro túnel, saliendo al camino del Sepulcro, y dirigir el canal de derivación atravesando el camino de Vilches a la vaguada del cerro de la Horca, cercano al cementerio. Al estar esta zona más baja obligó a alargar un poco más el cauce artificial, para en lo posible disminuir las pendientes, y en esta vaguada dirigirle cruzando bajo los puentecillos de la carretera de Loeches a Valdearganda, desagüe natural de todas las aguas que vierten en la población.

¹⁵ En aquella época la Ronda de los Almendros por un lado estaba toda la calle ocupada por bodegas, y por el otro lado eran viñas y eras.

¹⁶ A.G.A O.P. C-24/14720. Documento n° 1 Memoria.

El trazado inicial de la «Defensa de Arganda» tendría una longitud de cerca de dos kilómetros (1.988,69 metros), en canal de derivación, de los cuales 459,98 metros eran a través de los dos túneles: el primero de 164,98 metros y el segundo (el del registro) de 295 metros¹⁷.

El Ministerio de Fomento por la Real Orden de 23 de abril de 1910 aprobaba el proyecto definitivo de la «Defensa de la Villa de Arganda», sometiéndolo a continuación a la correspondiente información pública. El Ayuntamiento de Arganda del Rey y la Junta de asociados acordaron por unanimidad, en el pleno del 30 de abril de 1910, consignar una partida del presupuesto anual de 3.000 pesetas para la expropiación de los terrenos que fueran necesarios y el pago de las indemnizaciones para los daños que pudieran causar las obras¹⁸.

De acuerdo con las condiciones del proyecto, el Ayuntamiento de Arganda del Rey se encargaría de la expropiación de los terrenos necesarios para la excavación del canal, que habría de conducir las aguas torrenciales desde el barranco de la Mariposa, al de Valdearganda, del arreglo y modificación de los caminos que habría de cruzar el trazado de la «Defensa», para dar paso a los carros y caballerías, principalmente durante la vendimia, días de gran tránsito en los caminos y calles de la localidad.

La División Hidráulica del Tajo aprobaba, en febrero de 1914, el proyecto de los pasos superiores que sustituían a las rampas previstas para el cruce del canal de derivación en los dos caminos de Valtierra (Valdelaoveja y Pajarillos) y del Sepulcro. El coste de las obras de los Puentecillos fue de 14.293,48 pesetas¹⁹.

Las obras se llevaron a cabo en sentido inverso del discurrir de las aguas (desde Valdearganda a la Mariposa). Dieron comienzo el día 16 de enero de 1911. Poco más de un mes después del inicio, el 28 de febrero, se interrumpieron al haberse acabado el presupuesto concedido por la Diputación Provincial de Madrid para paliar en lo posible el paro obrero estacional en los pueblos de la zona de Arganda. Durante este tiempo los peones excavaron 2.364 metros cúbicos de tierra, y se construyeron 338 metros cúbicos de terraplenes. Según los cálculos del ingeniero Salmerón, el

¹⁷ A.G.A. O.P. C-24/14720. Documento nº 1 Memoria.

¹⁸ ARCHIVO MUNICIPAL DE ARGANDA DEL REY (=A.M.A.R) Libros de actas de sesiones del Ayuntamiento, sig. L-743, pp. 46-46vta. Esta información está disponible en Internet, en la página web del Archivo municipal: <http://archivo.ayto-arganda.es/ActasPleno.aspx>.

¹⁹ A.G.A. O.P. C-24/14720. Documento nº 1 Memoria.

movimiento diario de tierras, con los medios de entonces, era de 28 toneladas cargadas y 42 descargadas²⁰.

El 8 de mayo, al consignar más fondos el Ministerio de Fomento, se reanudaron los trabajos, que continuarían hasta finales de este primer año de las obras. El trabajo más importante que se llevó a cabo fue la alcantarilla bajo la carretera de Loeches (puentecillos), en previsión de la desviación de las aguas en una posible riada, que no se dio hasta cuatro años más tarde. Esta obra constaba de un pequeño puente de tres ojos, hecho con sillares de piedra caliza extraída de las canteras del Campillo de 70 cm. de soga, 50 de tizón y 40 de anchura, las tapas sobre los muros de sillería tenían 70 cm. de alto, 40 de ancho y un grosor de 20. Esta obra se situaba al pie del puente de hormigón por el que discurría la desviación de la Nacional III; subsistió hasta principios del siglo XXI, al modificarse esta zona, trazándose la «Plaza del Progreso».

La segunda campaña de las obras de la Defensa de Arganda comenzó el 8 de febrero de 1912, y duró cuatro meses y medio, hasta mediados de junio. En ella se llevaron a cabo los trabajos de la necesaria reparación de los derrumbamientos que habían ocurrido en los taludes de la cubeta del cauce artificial, que afectaron principalmente a la zona próxima del camino del Sepulcro, donde apareció un estrato de greda negra, que con el sólo contacto con el aire se desmoronaba, haciéndose progresivamente el agujero cada vez mayor hasta que el peso de los dos metros de espesor del terreno lo hundió, por lo que fue necesario hacer un muro de mampostería para la contención de tierras.

La excavación del cauce artificial de la Defensa de Arganda llegó hasta la embocadura del túnel nº 2 (del registro) en el camino del Sepulcro. Pero a la hora de excavarse la bocamina, surgirían los graves problemas de derrumbes de los túneles, por lo que fue necesario abrir 10 pozos de extracción, o 'sacatierras', con una distancia entre ellos de 30 metros, emplazados en el eje del trazado de las obras, que facilitaron la extracción de las tierras, a la vez que dieron mayor seguridad a los trabajadores, y permitieron reconocer sobre el terreno, la formación geológica, y al irse haciendo la bóveda introducir los ladrillos. Uno de estos pozos (el registro) se revistió de ladrillo y se le colocó una escalera metálica; al concluir la obra se selló por encima con una losa de 70 cm. de grosor, recubriéndolo con tierra en la boca.

²⁰ En una jornada de trabajo, un carro con dos caballerías cargaba en cada porte 1.200 kg., y entre los viajes de carga y descarga se recorrían 30 km., el jornal del carretero era de 10 pesetas, los peones cargadores, tenían un jornal de 2 pesetas.

Bajo la tierra de labor, aparecía un estrato de marga arcillosa dura y compacta, con estratos de piedra caliza dura y quebradiza que, al tener pequeñas partes silíceas, formaba bolsas de greda oscura que al contacto con el aire se descomponían y se deshacían, produciéndose derrumbes y arrastrando el estrato hasta la siguiente capa de marga arcillosa dura y compacta; como en la que se excavaron las cuevas de las bodegas argandeñas principalmente en el siglo XIX, y que recorrió el ingeniero Salmerón para estudiar su construcción, y de las que dijo:

«El subsuelo minado muy cerca del trazado para formar las famosas bodegas de Arganda, y observado repetidas veces y en diversos sitios, parecía confirmar la observación hecha en la superficie. Las cuevas o bodegas estaban en su mayor parte abiertas en una gruesa capa de marga arcillosa dura y compacta que recubierta al construirse con una ligera capa de cal, daba consistencia secular a las galerías. Tan solamente aparecían ligeras vetas de greda oscura, que se revestían ligeramente, y de esa suerte, se construían las bodegas, sin que pudiese recordar hundimiento ni peligro alguno.»²¹.

En las cuevas de las viejas bodegas de Arganda, su anchura y altura es mucho menor que los túneles de la «Defensa». Para la excavación se optó por el sistema belga de construir una galería alta en el eje del túnel de 1,60 m. de altura por 80 cm. de ancho que facilitó las entibaciones con las que evitar los derrumbes y evacuación de las aguas donde aparecieron. Los terrenos se fueron calando entre pozo y pozo, para luego ensanchar y terminar la bóveda. En el pozo número 28 a los 11 metros de profundidad apareció agua en abundancia, que obligó a atacar la galería de avance, con la humedad las capas de greda se hacen más frágiles, las entibaciones se tenían que hacer rápidamente, pues los hundimientos eran frecuentes, por lo que fue preciso entibar la excavación de metro en metro; el extremo cuidado de los encargados de obras y de los obreros evitaron accidentes graves de trabajo, de los que no hay constancia documental.

El túnel n° 1 (actualmente bajo las calles de Oriente y Mirasol) debido a la fragilidad del terreno, hubo de disminuir su trazado en 42 metros. En el proyecto inicial el túnel tendría 162 metros, finalmente quedó en 122, de los cuales 30 metros se excavaron a cielo abierto, una vez construida la bóveda de ladrillo se cubrió con tierra, la salida se adelantó 12 metros, y el túnel

²¹ A.G.A O.P. C-24/14720. Documento n° 1 Memoria.

quedó recto (en el recuerdo de los que lo conocimos está que se veía el hueco de salida por la claridad en el otro extremo del mismo).

En la excavación del túnel n° 2 (el del registro) se trabajó prácticamente toda la campaña de 1913, que duró desde el 8 de mayo hasta el mes de diciembre. Los derrumbes del terreno fueron frecuentes, en la boca de entrada del camino del Sepulcro y Vilches, las entibaciones eran destrozadas por los sucesivos hundimientos, que terminaban arrastrando el terreno de la superficie, dejando el túnel a cielo abierto, lo que obligó a retrasar la boca de entrada en 5,7 metros hasta encontrar terreno firme, quedando el túnel finalmente con 319 metros de longitud, frente a los 324 previstos.

Los hundimientos en los dos túneles produjeron varias chimeneas, algunas hasta dos metros del trasdós de la bóveda, que se rellenaron con mampostería y mortero, operaciones que resultaron costosas y penosas de hacer y que retrasaron considerablemente el avance de las obras. Al concluir la campaña de 1913 se produjo un aumento de la excavación debido a los hundimientos de 1.702,7 metros cúbicos, y un relleno de 1.246,6 metros cúbicos.

En el proyecto inicial los túneles irían en roca viva, sin revestir, pero los graves inconvenientes que surgieron durante la excavación, obligaron a su revestimiento con bóveda de cañón, hecha de ladrillos procedentes del tejár de Górzez, cercano a la Presa del Rey, en la Real Acequia del Jarama, término municipal de Vaciamadrid. La cimentación de los muros laterales se hizo con mampostería y la bóveda se hizo con un espesor de 43 cm. similar a las del alcantarillado de Madrid, los dos muros laterales de los túneles se levantaron paralelamente, y sobre estos se fueron colocando las dovelas de las cimbras, para ir cerrando la semicircunferencia con los ladrillos recibidos con mortero, rematándolos con un baño flotante a base de cal viva y arena, vertiendo las lechadas, sobre la bóveda hasta que quedaban los huecos rellenos totalmente.

La campaña de 1914 fue en la que finalizaron las obras, y en la que se excavaron los 759,51 metros que quedaban del canal de derivación, se desmontaron 5.633,08 metros cúbicos y 599,15 metros cúbicos de terraplenes, y fue preciso hacer muros de contención a la entrada y salida de los túneles, para evitar que un hundimiento tapase la boca, la limpieza, reparación y explanación de la tierra acumulada en el canal, por los frecuentes interrupciones que se produjeron durante las obras (una, por año).

Se produjo durante las obras un gran movimiento de tierras (el mayor hasta entonces), los materiales sobrantes de la excavación del canal y de los túneles, se utilizaron para trazar y asentar el firme del cauce artificial,

el relleno de los desniveles y los taludes, en las dos secciones que quedaban para terminar las obras: la primera desde el canal en el camino de Vilches, hasta la vaguada del cerro de la Horca, y la segunda en el desagüe del arroyo de Valdearganda.

Las tierras sobrantes como era costumbre en aquella época cuando aún se estaban excavando y ampliando cuevas en las bodegas, se utilizaron principalmente en la construcción de eras para la trilla del cereal. El método consistía en la construcción de un muro de mampostería, rellenando el terreno hasta que quedaba el suelo totalmente plano, para rematar el firme con el empedrado.

El importe de las obras de la «Defensa de Arganda contra inundaciones» fue de 38.293,34 pesetas; que se gastaron en la explanación y en las obras de fábrica que se hicieron en el canal de desagüe; 54.586,93 pesetas en el túnel n° 1; 135.627,87 pesetas en el túnel n° 2. El coste final fue de 340.498,83 pesetas²².

Una vez que el Ayuntamiento recibió del Ministerio de Fomento y de la Confederación Hidráulica del Tajo la propiedad de la obra de Defensa contra inundaciones, llevó a cabo la subasta de los terrenos sobrantes de la expropiación de acuerdo con el artículo 81 de la Ley Municipal entonces vigente²³. Asimismo nombró guarda de la Defensa contra Inundaciones a D. Crispulo Almarza Alonso, con un jornal diario de 1,75 pesetas²⁴.

En la tormenta del 6 de mayo de 1915 se pudo comprobar la efectividad de la obra hecha; el agua de la escorrentía del Campillo y de la carretera de Valdilecha inundó el canal y los túneles, y por la calle Real y la plaza discurrió la del camino del Molino, volviéndose a inundar la plaza pero en menor medida que en otras tormentas.

El canal de derivación y los túneles resultaron anegados de lodos de la lluvia torrencial; en la visita de inspección que hizo D. José Salmerón García, calculó que la limpieza y reparación de los daños ascendía a 15.000 pesetas. Cantidad desorbitada entonces para el presupuesto del Ayuntamiento, que al no poder disponer de créditos, se dirigió al Director General de Agricultura mediante instancia en la que se solicitaba el reembolso de esta cantidad para atender esta urgente necesidad²⁵. En la

²² A.G.A. O.P C-24/14720. Documento n° 1 Memoria.

²³ A.M.A.R. L-744, fol. 80.

²⁴ A.M.A.R. L-744, fol. 74.

²⁵ A.M.A.R. L-744, fol. 85.

sesión del pleno del Ayuntamiento del 10 de julio de 1915, se acordó desescombrar el canal de las obras de Defensa, procurando que quedase limpio, hasta el camino de Valdelaoveja, y el túnel grande a su salida, librando para ello la partida necesaria del capítulo 10 del presupuesto ordinario a la que se añadirían las subvenciones que se pudieran obtener de la Administración²⁶.

3. LA IMPORTANCIA Y EL OLVIDO DE LA OBRA DE DEFENSA DE ARGANDA

Desde entonces el canal de derivación y los túneles de la Defensa se hicieron familiares a los vecinos de Arganda, que los cuidaron con esmero, manteniéndolos limpios del turbión acumulado; para ello el Ayuntamiento, en épocas de paro estacional, pagará jornales para la limpieza de tierras que impidiesen el paso de las aguas; los túneles se llegaron a utilizar en ocasiones como establos en la pernoctación de los ganados trashumantes, que discurrían por la cañada de Batres, lugar de juego de los niños, albergue de mendigos y transeúntes, nido de amor de las parejas, y de vivienda durante la Guerra Civil.

La última avenida, que recogió la Defensa de Arganda contra Inundaciones, tuvo lugar en 1974. Las aguas arrastraron varios automóviles en la carretera de Loeches hasta Valdearganda pereciendo ahogado uno de sus ocupantes. Hasta el inicio de los años ochenta del siglo xx se mantuvo la infraestructura original, después se desviaron las salidas de las aguas hacia el colector general, se taparon las entradas de los túneles, y se unieron los dos mediante una bóveda de hormigón, se rellenó el canal, y sobre esta obra se trazaron calles y se construyeron viviendas. Desde entonces pasa desapercibida la obra de Defensa de Arganda, salvo la entrada del túnel n° 1 cuya bóveda se reconstruyó en hormigón armado a principios de los años sesenta del siglo xx, cuando se hizo la desviación de la carretera de Valencia (antigua Nacional III). A principios del siglo xxi, en noviembre de 2004, se produjo un socavón en la calle de Miguel Unamuno, correspondiente al túnel n° 2 que se selló con una gruesa chapa²⁷.

²⁶ A.M.A.R. L-744, fol. 91r.

²⁷ Acta del pleno del Ayuntamiento de Arganda del Rey 1 de diciembre de 2004, p. 11. Información disponible en Internet: <http://archivo.ayto-arganda.es/ActasPleno.aspx>.

El tiempo todo lo borra. Es previsible que en el futuro desaparezca de la memoria la «Bocamina», quizá por un derrumbe. O puede que accidentalmente aparezca la bóveda, ¿se preguntarán entonces los argandeños del futuro para qué servía este túnel tan grande? Sencillamente fue el salvavidas de nuestros antepasados durante más de 60 años, en los que cumplió con su cometido de evitar las inundaciones de la plaza y de la zona baja de la población, evitando tantas desgracias.

Obra de la que sin duda se debería de sentir orgulloso el ingeniero D. José Salmerón García, y de la que guardó durante toda su vida un grato recuerdo, pues tuvo su lado humano. Durante los trabajos de construcción de la Defensa de Arganda, conoció a una joven argandeña de nombre María García Sardinero, nacida el 10 de mayo de 1890, vecina de la calle de los Silos nº 20, con la que contrajo matrimonio poco tiempo después. Entre 1915 y 1936 el matrimonio Salmerón García creará un vínculo con Arganda, residiendo ocasionalmente en el pueblo durante el verano, alquilando para ello una casa en la calle de los Silos nº 6 y luego en la Calle del Barranquillo (hoy Santiago con vuelta a Peñón de Gibraltar). Celebres fueron las visitas anuales de D. José Salmerón a los túneles y canales, comprobando su estado acompañado de un numeroso grupo de niños y jóvenes, a los que explicaba los detalles y anécdotas de la construcción. El matrimonio Salmerón fue conocido por su bondad y generosidad en el Arganda de entonces, y aún se guarda grato recuerdo de él. El automóvil de Salmerón, uno de los pocos de aquella época, se hará familiar a los vecinos durante el verano; huyendo de la ciudad y atraída por el encanto rural, pasaba la familia Salmerón García el veraneo en Arganda durante veinte años²⁸.

²⁸ En las casas en las que residirán durante este tiempo, no faltará la limosna a los pobres. Se había dado orden a la servidumbre de que todo aquel que fuese a pedir se le correspondiese. Según la costumbre de entonces los pobres agradecidos por las monedas recibidas daban las gracias con un: «Que Dios le ampare». Se recuerda aún la anécdota de que agradecido un desheredado de la fortuna le dio las gracias de esta forma a D. José Salmerón y éste de acuerdo con sus ideas liberales le contestó: «No es Dios, somos nosotros los que nos tenemos que amparar».

Existía también la costumbre de que una vez a la semana, en una de las casas acomodadas de la población se hiciese un cocido que se le llamaba «de la Soga o cordón» por ponerse los pobres en fila delante de la puerta de la casa esperando el turno. El cocido de la Soga de casa Salmerón se hizo celebre en el Arganda de entonces por la abundancia de los componentes y de la calidad de estos, así como también las fiestas despedida del verano en su domicilio, a la que invitaban a un numeroso grupo de vecinos del Arganda de entonces.

Las elecciones municipales del 12 de abril de 1931 convocadas para dar salida al caos político, dieron el triunfo en las grandes ciudades a los candidatos republicanos; el 14 de abril de 1931 se proclamó pacíficamente y en medio del entusiasmo popular, la Segunda República, sin que prácticamente hubiera la menor oposición, marchando seguidamente D. Alfonso XIII al exilio italiano.

Entre los primeros nombramientos de la recién proclamada República, está el de D. José Salmerón García como Director General de Obras Públicas²⁹, el día 16 de abril de 1931.

Pocos días después, el 25 de abril, el pleno del Ayuntamiento de Arganda del Rey, presidido por D. Jacinto García Yepes (que ocupaba el cargo desde 1930, revalidándole en las elecciones del 12 de abril), toma el acuerdo del cambio de nombre de la principal calle de la localidad, y así lo expresan en el acta:

«Por unanimidad se acordó que la antigua calle de la Calzada (hoy Real) se la denomine de aquí en adelante Calle de D. Nicolás Salmerón, ilustre patricio merecedor de mayor homenaje.»³⁰.

A pesar de que las elecciones del 12 de abril de 1931 las había ganado la candidatura monárquica en Arganda, su ayuntamiento expresó con el acuerdo anterior su profunda gratitud hacia D. José Salmerón García por el mucho bien que había hecho en la villa y porque en todas las obras que dirigió en las cercanías de Arganda siempre empleó a gran cantidad de trabajadores de la localidad³¹.

Una de las últimas visitas que hizo D. José Salmerón García a Arganda tuvo lugar en los primeros días de febrero de 1936, en que junto con el presidente local de Izquierda Republicana, el maestro D. Román Aparicio Pérez darán un mitin en el Círculo de Agricultores, situado en la entonces calle de D. Nicolás Salmerón n° 32.

Tras el estallido de la Guerra Civil, D. José Salmerón y su familia ya no vendrán por Arganda. Su casa de la calle de Santiago es confiscada, como cuartel de las milicias a principios de 1937, con el establecimiento del Frente

²⁹ ARCHIVO DEL MINISTERIO DE OBRAS PÚBLICAS, Expedientes Personales, leg. 733.

³⁰ A.M.A.R., Libros de Acuerdos del Ayuntamiento, sig. L-749, fol. 94v.

³¹ En la tradición oral se conserva la memoria de la coplilla tal vez de carnaval que cantaron nuestros antepasados: «En el Congreso Salmerón ha puesto una barbería donde afeitada y corta el pelo a toda la monarquía».

del Jarama. En su domicilio madrileño de la calle de Felipe IV, dará cobijo a varios familiares y amigos que se ven forzados a huir a la capital para salvar su vida, por la feroz persecución a que se ven sometidos.

El 9 de septiembre de 1936 sale de España comisionado para desempeñar una misión en París, se instala en la Rue Singer, del distrito 16, de la capital francesa; con gran amargura por lo que estaba ocurriendo en España, pasará los dos últimos años de su vida, trabajando como ingeniero en la empresa francesa para la que había hecho algunos trabajos en España, como el canal de riego del Porcal (término municipal de Rivas-Vaciamadrid). Aun tendrá tiempo de participar en los trabajos de montaje de algunos de los pabellones de la Exposición Universal de 1937.

Mientras la obra de Defensa de Arganda contra Inundaciones se había convertido en un gran refugio antiaéreo en el que residirán más de 500 habitantes de Arganda, entre febrero de 1937 y marzo de 1939, la profundidad de los túneles excavados bajo una ladera de terrenos calizos, que tantos problemas causaron durante su excavación, fueron la mejor defensa de la vidas de nuestros abuelos y padres, y se pudo comprobar en el bombardeo de enero de 1937, cuando cayeron varias bombas de aviación en la ladera del cerro bajo el que estaban los túneles, aunque tenían el inconveniente de las inundaciones, como la ocurrida en junio de 1938, que arrastró los enseres domésticos (camas, baúles, mesas, sillas,) a Valdearganda.

CONCLUSIONES

La obra de Defensa contra Inundaciones, construida ahora hace un siglo por obreros especializados en las labores de trazado de los túneles y extracción de tierras de las cuevas para bodegas, fue vital para el futuro desarrollo del casco urbano de Arganda, y contribuyó a paliar el secular problema de las inundaciones de las calles Real, plaza de la Constitución y Juan de la Cierva, y solo ha sido superada hace unos años por los alcantarillados de los nuevos barrios, construidos en las laderas de los cerros, que embarrancan el casco urbano. Aun cuando hay grandes avenidas y se enlodan los colectores, de nuevo la Obra de Defensa cumple con su cometido, conduciendo las aguas de los cerros al colector general; prueba de ello es su suelo embarrado por lodos, que hace difícil su visita, en la zona que aún se mantiene abierta.

La importancia de la obra, digna de tenerse en cuenta en el futuro como un buen ejemplo de arqueología industrial, con su sólida construcción

de ladrillo, junto al desconocimiento de partes de su desarrollo, generan hoy día una mezcla de misterio y de creciente interés, que se ponen de manifiesto de forma evidente por las inquietudes y demandas de información que se canalizan a través de las distintas posibilidades que hoy ofrecen las nuevas tecnologías y que se evidencian a través de diversos foros y redes sociales, a todas esas inquietudes trata de dar respuesta este estudio.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCALÁ ZAMORA, N. (2012): *Los Diarios robados del presidente de la Segunda República. La victoria republicana. 1930-1931*, Madrid, La Esfera de los Libros.
- AMATE MARTÍNEZ, M. C. (1996): "Doña Rosalía y Doña Catalina Salmerón García. Nietas de D. Nicolás Salmerón Alonso", *El Eco de Alhama*, año 1, número 2, diciembre.
Disponible on-line (<http://ecoalhama.galeon.com/sumario002.html>).
- BENITO ALFARO, A. (1890): *Arganda del Rey. Excma. Diputación Provincial de Madrid. Crónica General de sus pueblos*, tomo sexto, Madrid, Ayuntamiento de Arganda del Rey, Ed. facsímil: Madrid, 2001.
- CARREÑO, A. M. – LÓPEZ VIZCAÍNO, P. (2000): *Ingenieros de Caminos en el Congreso de los Diputados*, Madrid, Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, Congreso de los Diputados.
- GARCÍA, R. – GAZTELU, L. (2001): *Proyecto de Obras de Defensa contra las inundaciones en el valle del Segura*, J. Melgarejo Moreno (ed.), Madrid, Ministerio de Medio Ambiente, Confederación Hidrográfica del Segura.
- GUILLÉN FOMINAYA, J. – RIAZA TORRES, E. (1883): *Memoria Médico-Topográfica de la villa de Arganda del Rey*, Madrid, Establecimiento Tipográfico de E. Cuesta, Ed. facsímil: Ayuntamiento de Arganda del Rey, Madrid, 2001.
- PARIS, A. (1904): "Temporales: un pueblo inundado-Daños irreparables", *El Imparcial*, Madrid, 24 de septiembre.
- ROBLEDO, R. (2006): *Los ministros de Agricultura de la Segunda República (1931-1936). Política y sociedad en la España del siglo XX*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- ID. (coord.) (2011): *Historia del Ministerio de Agricultura 1900-2008. Política agraria y pesquera de España*, Madrid, Ministerio de Medio Ambiente Rural y Marino.

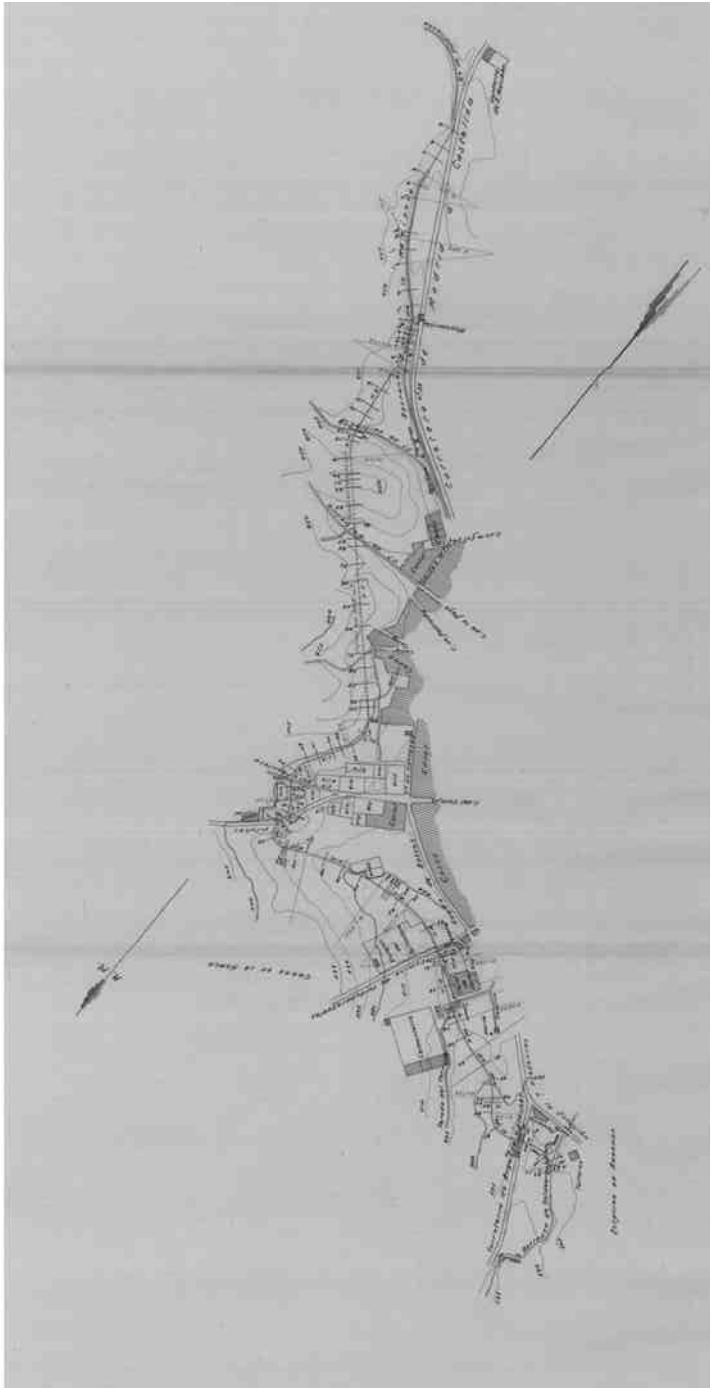


Figura 1: Plano general de la obra de Defensa de Arganda contra inundaciones (A.G.A.).

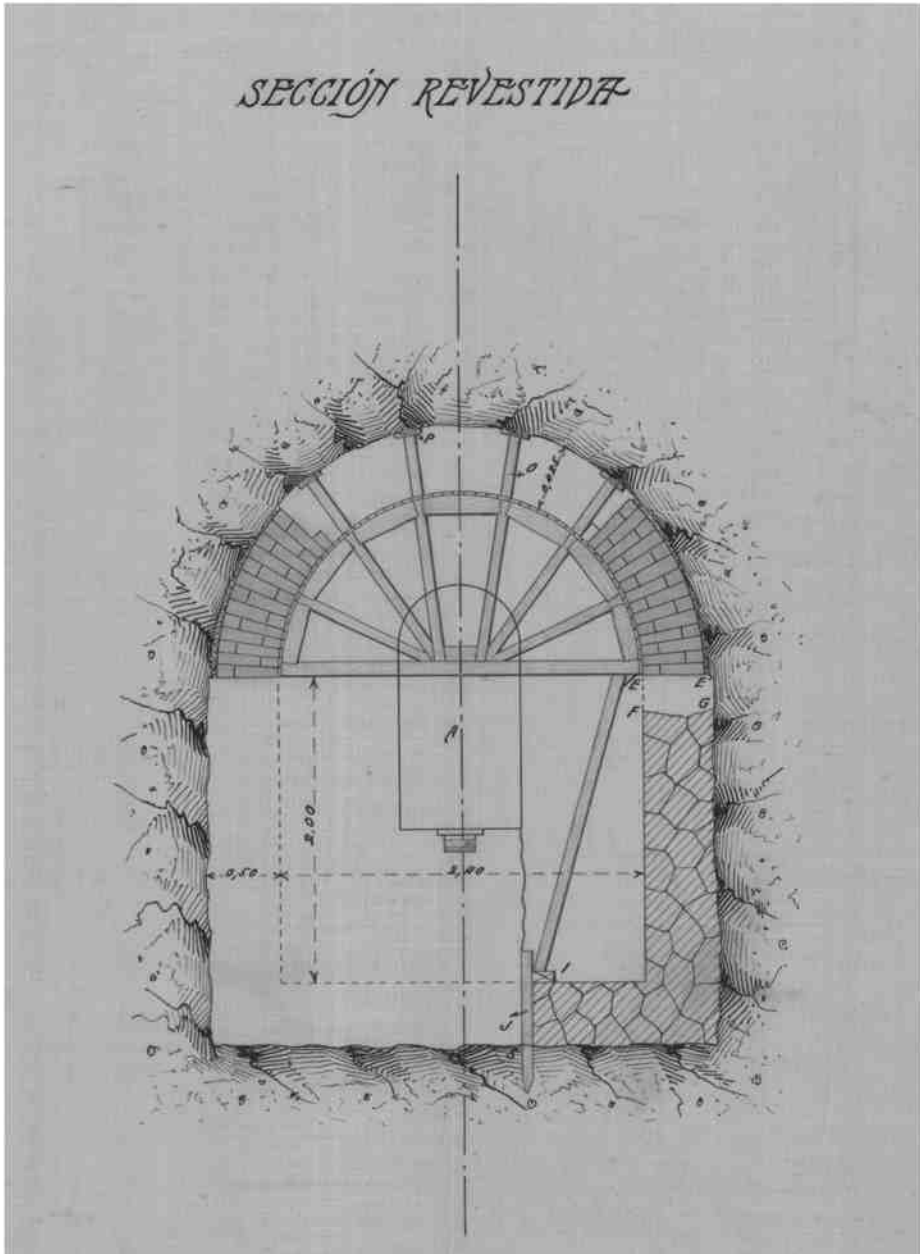


Figura 2: Sección de los túneles con la base de mampostería y revestimiento de ladrillo (A.G.A.)



Figura 3: Entrada del túnel nº 1 en 1914 (foto Salmerón A.G.A.)



Figura 4: José Salmerón en el interior del túnel (A.G.A.)



Figura 5: Relleno entre el techo y la bóveda en el túnel nº 2 (A.G.A.)



Figura 6: José Salmerón visitando las obras en el puerto de Sevilla, 1932 (A.G.A.)



Figura 7: José Salmerón en su despacho del Ministerio de Agricultura (A.G.A.)



Figura 8: María García Sardinero 1890-1947 esposa de José Salmerón García
(Archivo: Familia García Rinconada)



Figura 9: José Salmerón García llamado a consultas a la salida del
Palacio, 1932 (A.G.A.)